

María Luisa Maillard, Presidenta de la Asociación Matritense de Mujeres Universitarias

“Debemos luchar por el desarrollo cultural y espiritual”

María Luisa Maillard, catedrática de instituto del I.E.S. Beatriz Galindo, preside la Asociación Matritense de Mujeres Universitarias (AMMU) que, en colaboración con EILA Editores, edita desde 2009 una interesante colección de biografías de mujeres que han destacado en cualquier terreno del arte o del conocimiento. La colección cuenta en este momento con quince títulos y tiene en proyecto cuarenta más y abarca a mujeres de distintas épocas, disciplinas y nacionalidades, entre ellas, la filósofa María Zambrano, la matemática Emy Noether o la neuróloga Levi Montalcini

—¿Hay una tradición de asociacionismo de mujeres universitarias en España?

—Aunque los países latinos, entre los que se cuenta España, carecen de la tradición asociacionista de los anglosajones y, respecto a las mujeres no se puede hablar de movimientos sufragistas en el siglo XIX, España fue cofundadora con Estados Unidos, Inglaterra y Canadá de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias. Una mujer, María de Maeztu, de madre inglesa y que conoció los movimientos de mujeres europeos gracias a las becas que concedía la Junta de Ampliación de Estudios, es la responsable de esta destacada participación de España en el asociacionismo de los años 20.

—¿Qué diría que pueden aportar ustedes como grupo específico no sólo de mujeres sino también universitarias?

—La Federación Internacional a la que pertenecemos defiende la paz y la educación de las mujeres en todas las etapas de su existencia. Esta labor es sumamente importante en zonas del mundo como África o ciertos países árabes, en los que la mujer vuelve a estar relegada y sufre la exclusión social; pero en los países occidentales—donde hay tantos señuelos falsos para las mujeres—y el pensamiento y la cultura se encuentran en retroceso, es necesario recordar a todas las mujeres que ha sido mediante la educación y la cultura como han podido desarrollarse como personas. En Occidente es necesario hoy defender la cultura, los valores y un desarrollo que no sea sólo material.

—¿A qué otros países deberíamos mirar para organizarnos mejor o para conseguir logros en el reconocimiento de la mujer en el ámbito académico?

—No tengo aquí los datos, pero el problema “del techo de cristal” en el ámbito de las Academias y los puestos elevados parece ser muy semejante en todos los países, aunque quizá un poco más en el nuestro.

—Las aportaciones de mujeres en el ámbito científico-académico son en ocasiones desconocidas puesto que no se ha reconocido públicamente, ¿podría apor-



“Es necesario recordar que mediante la educación y la cultura las mujeres han podido desarrollarse como personas”



tar algún ejemplo que le resulte especialmente significativo?

—Se me ocurre la negativa de la Academia de la Lengua a concederle un sillón a María Moliner, o los 30 años que debieron esperar científicas como Rita-Levi Montalcini o Barbara McCintock para que sus descubrimientos fueran reconocidos con el Nobel.

—Junto con la editorial ELIA están publicando biografías de mujeres. ¿Qué aportan específicamente las biografías frente a otras posibilidades como el ensayo o la ficción?

—El ejemplo y el tesón de una vida de mujer para llevar adelante una vocación, en muchas ocasiones con circunstancias adver-

sas. Los valores de la vida y los valores del pensamiento. El hecho de que, desde que las mujeres accedieron a los estudios superiores, no ha habido un solo terreno en el que no hayan destacado.

—¿Cuál fue la primera mujer que eligieron para inaugurar la colección, ¿por qué?

—Salimos a la calle con cuatro mujeres que destacaron en ámbitos muy diferentes: Beatriz Galindo, humanista del siglo XV; María Zambrano, primera mujer filósofa en lengua española; Ada Byron, precursora del lenguaje informático; y Alfonso de la Torre, una excelente poeta olvidada de los años 50.

—¿Qué nos enseñan las biogra-

fías de la condición y el reconocimiento social de las mujeres a lo largo de la historia?

—La lucha tenaz y callada, injustamente silenciada; pero que nos habla de unos valores de vida que no se circunscriben al reconocimiento social.

—¿Tienen la sensación de dejar mujeres en el olvido por no poder documentar sus vidas?

—Sin duda; pero llegaremos donde podamos. Hay azares venturosos como el encuentro con el sobrino de Alfonso de la Torre, sin el que hubiera sido casi imposible reconstruir la vida de Alfonso.

—¿Cómo fue ese encuentro, ¿qué le aportó acerca de la vida de Alfonso de la Torre?

—Cuando estábamos empezando el proyecto, una de nuestras socias que iba a clase de baile flamenco con la mujer de Jesús, nos habló de la tía poeta del marido de su compañera, injustamente desconocida, nos dijo. Nos interesó conocerla y tuvimos una reunión con Jesús González de la Torre, quien nos leyó algunos poemas y nos contó un montón de anécdotas. Inmediatamente le propusimos que hiciera él la biografía. Posteriormente editamos también, con la colaboración del Ayuntamiento de Cuéllar, lugar en el que nació Alfonso, sus *Poesías Completas*, porque no existía ninguno de sus libros en el mercado. Ahora Alfonso de la Torre tiene una calle en su pueblo y

el salón de Actos del Ayuntamiento lleva su nombre.

—Hay una corriente que defiende reconstruir no tanto la Historia como las diferentes historias, a escala quizá más pequeña, que pueden explicar un determinado contexto histórico, ¿qué opinan ustedes de esa visión? ¿Favorece o perjudica a las mujeres?

—Ya en mi época de estudiante se hablaba de la historia de las mentalidades colectivas. Una cosa no quita a la otra. No podemos dejar de reflexionar e intentar comprender de forma global lo que nos ha pasado a los hombres a través de la historia. La teoría es necesaria; pero una vida, es también un dato histórico, que el historiador debe tener en cuenta. Las mujeres han entrado ya con pleno derecho en la Historia de Occidente.

—¿A qué tipo de público les gustaría llegar especialmente?, ¿por qué?

—Nuestros libros son divulgativos pero están escritos con gran rigor. Aspiramos a llegar a un público humanista no académico y, por supuesto, a los jóvenes estudiantes.

“Desde que las mujeres accedieron a los estudios superiores no ha habido un solo terreno en el que no hayan destacado”

—Diría que nos encontramos en un buen momento, en cuanto al reconocimiento histórico del papel de las mujeres en las sociedades occidentales. En esa tarea, ¿qué papel están jugando los hombres?

—Las mujeres siempre llegamos tarde. Accedemos a la cultura y al pensamiento cuando la cultura está en decadencia en las sociedades occidentales, respecto a otro tipo de bienes materiales. Por eso debemos luchar por el desarrollo cultural y espiritual porque nosotras sí sabemos lo que supone su carencia. La mujer está hoy presente en la sociedad, qué duda cabe, y los hombres han tenido que cambiar su ancestral visión de la mujer por otra más justa; pero los valores son hoy otros. Curiosamente quizá sea hoy más atractivo para una joven ser modelo que científica. Hay que luchar contra eso.

—¿Qué tres mujeres vivas citarías hoy en reconocimiento a sus aportaciones a la sociedad?

—Es muy comprometido hablar de mujeres vivas españolas; pero como está lejos citaré a Thoraya Ahmed Obaid, gran defensora de los derechos humanos en la ONU, especialmente de las mujeres y las niñas en situación de marginación o víctimas de la violencia sexual en los conflictos armados.

María R. Aranguren